



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9011

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

MIÉRCOLES 11 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Mme. Leonie Broutin.
MODISTA DE SOMBREROS.
PROXIMA A LLEGAR.

LA PRENSA DE MADRID Y LA MARINA

No censuramos la conducta de la prensa de Madrid porque pretenda que los asuntos que se refieren á nuestra Marina de guerra revistan más perfecta legalidad y se han en ajustados á los principios de justicia que deben dominar en los actos de un ramo tan importante de la administración del Estado, pero nos van á permitir nuestros colegas de la corte, que les advirtamos de los frecuentes errores en que incurrir por término general, al tratar las cuestiones de Marina. Ya sabemos aquí, en las capitales de Departamento, que en la Marina existen abusos inveterados que conviene corregir; pero es el caso que en los demás ramos de la administración pública están ya corregidos ó no existen? ¿Ha hecho la prensa de Madrid alguna campaña tan unánime y tan enérgica contra el Ejército, la Hacienda pública, el Poder judicial, como las que realiza contra nuestra Marina de guerra? Y sin embargo todos los periódicos de la corte tienen medios sobrados de apreciar la existencia de esos abusos en los demás ramos, muy difícilmente los de la Marina, que apenas conocen por sus excursiones veraniegas á San Sebastián, ó por interesadas referencias de algún descontento.

Y perdonen nuestros estimados compañeros esta ruda franqueza, propia del carácter que imprime la brisa del mar á los que constantemente la aspiramos. Con su ambiente se forma un espíritu de tan hermosa independencia, que más parecemos los hijos de la costa, faltos de cortesía que aduladores cortesanos.

Un hecho reciente viene á justificar nuestra creencia del desconocimiento casi absoluto que tiene la prensa de Madrid de los asuntos de Marina.

«El Liberal», «El Imparcial», «El Día», «El Resumen», «La Iberia», todos los periódicos que forman la ilustrada prensa de Madrid, á la que profesamos entrañable afecto, vienen ocupándose con perfecta unanimidad de pareceres del cañonero-torpedero «Temerario» construido en los astilleros de nuestro Arsenal. Dicen unos, que el nuevo buque solo alcanza un andar de doce millas, cuando el presupuesto invertido era para obtener una velocidad de veintiuna; otros suponen construido el «Temerario» en la Carraca y algunos quizá hayan creído que la marcha en los buques se ajusta previamente por un tanto alzado, y con arreglo al número de pesetas que se satisface por él, así es mayor ó menor la velocidad que alcanza.

Cuando los periódicos de Ma-

drid daban cabida á estos errores, el «Temerario» no había practicado ni una sola prueba de velocidad. Causando verdadera satisfacción entre los viejos marinos, el «Temerario» salió de nuestro puerto para realizar otra clase de pruebas y con las cuatro calderas encendidas á tiro natural obtuvo diez y ocho millas por hora, no las veintiuna que ha creado la prensa de Madrid para este buque, en el primer día de su salida á la mar. Es, pues, indudable, que á tiro forzado ha de obtenerse mayor marcha.

Estos errores de tanta importancia que traen el descrédito de nuestra Marina, donde no se la conoce, no dan otro resultado que hacerlos desconfiar de la rectitud de la prensa, que en otros muchos casos tendrá razón y no será atendida.

Fijense nuestros apreciables compañeros en lo fácil que les habría sido adquirir noticias exactas de las condiciones que reúne como arma de guerra y como buque para la navegación el «Temerario», y si no les merecía completa fe la versión oficial, la prensa de Cartagena que es independiente y honrada, les habría gustosa facilitado datos exactísimos de todo ello.

VARIEDADES

LA MUJER EN EL SIGLO XX

Julio Simón acaba de publicar con este título un libro muy interesante, que no es, como pudiera suponerse, una obra satírica, ni una fantasía sobre la mujer de la próxima centuria, sino una colección de admirables consejos y un tratado de moral práctica; que recuerda la obra de Fenelón, titulada «La educación de las jóvenes.»

El nuevo libro es una protesta elocuente contra ciertas leyes funestas, que han dado por resultado aminorar la autoridad de las mujeres y rebajar su dignidad.

—No les reprocho—dice Julio Simón—el no haber luchado con más ardor contra las secularizaciones y la neutralización de las escuelas, de los hospitales y de los tribunales; ni tampoco el haber sufrido con indiferencia el restablecimiento del divorcio y aun el haberle aplaudido. Todos estos son defectos bien patentes, de los cuales no renunció á ocuparme.

Ahora mi objeto principal es analizar ciertos detalles, que parecen más insignificantes, y que forman sin embargo, el tejido de nuestra existencia.

Las mujeres han dejado de ser en los salones, los árbitros del buen gusto y las dispensadoras de la fama; en su casa, cerca del marido y de los hijos, los apóstoles autorizados de la moral. Se han dejado arrancar, poco á poco, el gobierno de la familia....

En todos los grados de la escala social los hombres viven unidos, las mujeres quedan aparte, y esta separación es casi tan absoluta como en el mundo oriental.... Esto es un defecto de los hombres, diréis vosotros; pero es también un defecto

de las mujeres. De ellas es la falta principalmente.

Más adelante dice:
«La mujer del siglo XX tendrá que soportar una carga, tanto más pesada, cuanto que ella ha perdido fuerzas en otro tiempo puestas á su servicio.

Ha perdido la fuerza de la religión, la fuerza de la tradición, la fuerza de la costumbre, la fuerza, del rango y la fuerza de la propiedad inmutable.»

Estos párrafos sintetizan las tendencias del libro.

Julio Simón se guarda muy bien de profetizarnos lo que será la mujer en el siglo XX. Nos indica solamente lo que quisiera el que fuese, lo que ella puede ser y lo que ella debe ser, es decir, lo que ella ha sido durante el siglo XVII, la señora de su casa y de su familia.

Sentadas estas premisas, enumera todas las causas que después de haber destruido la dignidad de la mujer, se oponen hoy á que estas sean tales y como él las sueña; las costumbres modernas, lo defectuoso de la primera educación, los enlaces poco meditados, la debilidad de las creencias religiosas, la influencia de las malas lecturas y el divorcio.

Todo esto le da motivo para escribir páginas bellísimas; por ejemplo esta que tomamos del capítulo titulado «La Carrera.»

«Elije esposo, hija mía. Serás dichosa porque serás madre. El amor es una embriaguez pasajera. Tú necesitas un protector por que eres débil: mira á los hombres; el más débil puede aplastarte de un puñetazo. Tienes necesidad de un maestro...»

Eres novelista: crees en la eternidad del amor. La eternidad del cariño, pase, la del amor es una ilusión alimentada por las novelas. El amor huye con su causa, que es la belleza.

Tú misma quieres ser amada porque eres hermosa; esto es un fundamento poco sólido para la felicidad.

Hay que procurar la unión de las almas.

Después hace una brillante apología del matrimonio religioso.

«Las iglesias de los pueblos—dice—son pobres casi siempre. Pero es el templo, el templo que recuerda la urna y el sepulcro, donde todo habla del deber y del sacrificio, de Dios y de la vida futura. Es pobre en su aspecto, pero rica y poderosa en promesas... El cielo y la tierra se unen sobre sus altares. Los hombres no comprendemos todo lo que la iglesia significa para la mujer... Entrar en ella cubierta con el velo nupcial, del brazo del ser querido, á los acordes del órgano, entre nubes de incienso, rodeada de amigos conmovidos y sonrientes; este era el sueño de su juventud, y será el recuerdo de toda su vida.

No olvidará nada, ni las flores, ni los cirios, ni los dulces cantos de los niños de coro, ni la voz del sacerdote, ni el anillo nupcial, ni el abrazo de su madre. Estos recuerdos serán sus compañeros toda la vida.»

Este libro, en fin, habla de todos los deberes y obligaciones de la mujer, y constituye una protesta valiente contra ciertas tendencias de la sociedad moderna, depresivas para la mujer.

Los árboles

Los encargados del arbolado de París se ocupan en este momento en la renovación de todos los árboles que presentan síntomas de hallarse enfermos.

En muchos puntos de París se ven ya centenares de plantas con una marca que indica que han de ser arrancadas.

El servicio de plantación de árboles en París es uno de los más importantes de aquel Municipio y de los que reclaman más cuidado.

Se puede decir que cada árbol tiene su «estado civil.»

Actualmente se conceptúa que hay en París 37.158 árboles en las calles, más 3.318 en los «squares» y 30548 en los cementerios.

Antes de la guerra, en el mes de Octubre de 1870, había en los paseos de París 102.154 árboles.

Este número está hoy reducido á 77.155, á consecuencia de los destrozos de la guerra y de la «Comuna.»

Entre dos proximos:

—A mi pariente—dice una—le ataca el vino á la cabeza, y ¡suelta cada disparate!

Y contesta la otra:

—Pues al mío le ataca á la mano, ¡y suelta cada gafe!

Las misiones de Cochinchina

Mr. Lanessan, enviado por la república francesa al gobierno de la Cochinchina, donde existen al menos 300000 católicos, está animado de los mismos sentimientos que el ultraradical Paul Bert; uno y otro han dicho repetidas veces que en aquel país no puede luchar contra la influencia de los misioneros católicos, y que la civilización ganará más, cuanto mayor resulte aquella influencia.

Lo mismo pensaba Gambetta al decir que el anticlericalismo no podía ser objeto de explotación.

No todos dicen otro tanto en España.

Gargarismo contra la fetidez de la boca.

- I. Timol. 0'50 gramos
- Bórax. 1'00 —
- Alcohol. 2'00 —
- Agua destilada. 1,000'00 —

Para enjuagarse la boca.

- II. Acido salicílico. } 5 á 6 grs.
- Sacarina. }
- Bicarbonato de sosa. }
- Alcohol. 150 —

Para enjuagarse varias veces al día con una cucharadita de esta solución diluida en un vaso de agua potable.

Algo curioso.

Ferocidad de un gallo.—En un periódico de Montevideo hallamos la siguiente noticia.

«No hace muchos días que el puestero don Jesús Pereira, del establecimiento de campo del coronel don Carlos Escayota, en Tecuarembó, se encontraba ocupado en sus faenas diarias.

A la hora del almuerzo regresó á su casa y se encontró en el patio con un cuadro horroroso.

Su hija pequeña muerta y su madre desmayada.

¿Qué había pasado en su ausencia?

Su hija de diez meses de edad, estaba sentada en el suelo del patio, entreteniéndose con algunos juguetes. Al poco rato se aproxima un gallo á la inocente, y, después de dar algunas vueltas á su alrededor, empieza á refir con ella, dándole unos cuantos puazos como si se tratara de una pelca.

La inocente, al sentir los puazos del gallo, empieza á dar gritos desgarradores. Su madre corre adonde estaba, y, al verla toda ensangrentada, desfallece y cae al suelo completamente sin sentido.

La inocente niña falleció á los pocos momentos, víctima de la ferocidad del gallo, que le arrancó puazos por la cara y cabeza produciéndole la muerte uno que recibió en la nuca.

Cuando entró el padre, se halló el cuadro que describimos, y el gallo todavía sostenía su encarnizada rifa.

¿Será este gallo de la familia de los «canards?»

La fuerza de la imaginación.

En la catedral de una ciudad inglesa, según leemos en un periódico de Londres, había tanto frío estas días, que el dean decidió colocar estufas, á fin de hacer más soportable la temperatura.

Algunas señoras devotas acercaronse al dean y protestaron; manifestándole que no debía adoptar semejante medida, por ser los caloríferos perjudiciales para la salud, y ocasionar frecuentemente desmayos.

No hizo caso el dean de semejante protesta, con la que deseaban evitar las devotas lo que ellas creían una irreverencia, y ordenó la colocación de las estufas.

Cuando al día siguiente comenzó el templo á llenarse de gente para asistir al oficio divino, vieron con sorpresa las señoras que ya estaban instalados en las naves de la iglesia los caloríferos, y efectivamente, comenzaron á desmayarse y á sentirse mareadas.

Acudieron de nuevo al dean exponiéndole los males que había ocasionado su imprudencia, y éste les contestó:

En efecto, he mandado colocar las estufas y ya han sido instaladas, pero extrañó mucho que hayan ocasionado desmayos... porque aun no han sido encendidas.

El novelista M. á la condesa de T.—No conozco más que dos mujeres que sean realmente perfectas. —¿Cuál es la otra?—pregunta su interlocutora.

Las líneas férreas.

El número de líneas férreas aumenta extraordinariamente cada día. De 468.873 kilómetros que había en 1888 en las cinco partes del mundo, se ha llegado hoy á quinientos setenta y un mil setecientos